

Pedro Díaz

Pedro Díaz pertenece a la comunidad afrouruguaya.

Entrevistador/a: Cuéntenos ¿cómo es que Cerro Largo es un punto tan importante de afluencia? (Allí fueron llevados muchos esclavizados).

Pedro: Creo que eso deriva de que en Cerro Largo habitaron, desde un comienzo hasta hace unos años atrás, veinte de las sesenta familias dueñas de nuestro país (en el sentido de apellidos, terratenientes, capitales, todas esas cosas). Muchas de esas familias tuvieron la mayoría de su personal afrodescendiente. Por un lado, ese aspecto y por otro lado, que somos frontera. En mi caso personal, con respecto a mis orígenes, mi bisabuela (que falleció con ciento diecinueve años) al cuarto mes de embarazo de la madre, se dio la libertad de vientres en Brasil, entonces ella nació de vientre liberto. Yo, cuando nací, mi bisabuela tenía ciento dos años. La ascendencia tribal nuestra es wasiri, del nordeste del Congo. ¿Se acuerdan de las obras de Edgard Rice Burroughs, el autor de la historia de Tarzán? Los guerreros de Tarzán eran wasiris, del Congo belga. Mi bisabuela murió a los ciento diecinueve años por desgaste humano, de vejez, pero falleció completamente lúcida. Con ella aprendí a tomar mate, a fumar, picando naco y armando el tabaco en chala; aprendí mucho del ser humano excepcional que fue mi bisabuela.

Entrevistador/a: Compartió muchas cosas con ella...

Pedro: Mi bisabuela definió mis características como ser humano. Nosotros teníamos charlas de toda una tarde, de todo un domingo, tomábamos mate en un brasero con una caldera de hierro, que el asa tenía una cubierta de cuero de oveja y después que aprendí a cebar mate era yo el que cebaba el mate. Mi bisabuela era lavandera; las lavanderas cargaban los atados de ropa en la cabeza. Doña María era una figura muy sagrada en el pueblo y en la ciudad. Ella dejó de andar en su trayecto de entregar la ropa, seis, siete años antes de fallecer.

Entrevistador/a: Nos decía que su ascendencia tribal es wasiri...

Pedro: Mi bisabuela tenía ascendencia tribal directa de wasiri del Congo, por su madre y sus tíos. Ella me contó que los wasiri salían de cacería con sus mujeres siempre (parece que es particularidad de la tribu); andaba una partida de caza, cuando fueron capturados por los cazadores negreros. De ahí que hay muy poca ascendencia de wasiris en Latinoamérica; eran individuos que no se dejaban capturar así no más. Preferían morir en su defensa. Estos wasiris

capturados fueron llevados a Brasil; mi bisabuela nació en Santa María do Matto, eso es al nordeste del Estado de Río Grande.

Entrevistador/a: ¿Su bisabuela le contó todo eso?

Pedro: Sí. La madre era africana y le contó a ella. La mayoría de las historias tribales en África, y sobre todo en las grandes tribus, eran transmitidas por los *libros vivientes* de las tribus, por los grandes ancianos que fallecían con la edad de mi bisabuela. Ella decía que la madre le había dicho que sus abuelos habían fallecido muy longevos. Mi bisabuela me contó de las costumbres de la tribu. Vivían de su vergel y de lo que cazaban, eran muy independientes y a su vez eran, junto con los watutis, una de las dos famosas tribus selectas de África.

Entrevistador/a: ¿Por qué selectas?

Pedro: En determinados lugares del mundo, dentro de la misma raza existen sangres azules. Los watutis y los wasiris eran las tribus más nobles de África. El hecho de la rebeldía tribal, yo lo he comprobado en mi vida. Mi bisabuela, aparte de ser un *libro viviente*, era una gran vidente. Cosas que me dijo en su momento me han ocurrido.

Entrevistador/a: ¿Por ejemplo?

Pedro: Me dijo que mi vida amorosa iba a ser muy variada, que yo no me iba a casar sólo una vez. Y me casé tres veces. Entre hijas mías y las que iba a aceptar como mías y las iba a criar, iba a tener más de dos, tengo cinco hijas. Que las mujeres iban a ser el amplio patrimonio de mi vida, es cierto: cinco hijas, cinco nietas. Tengo además cuatro nietos varones. Tengo nueve nietos y recién estoy en los cincuenta y ocho años. De mi rebeldía, bueno, hasta el día de hoy nunca supe callarme la boca. Yo era el único miembro de la familia que tuteaba a mi bisabuela.

Entrevistador/a: ¿Qué percepción tiene como afrodescendiente de la comunidad negra de Cerro Largo?

Pedro: Voy a empezar a contar de mi pueblo, no sé si hasta ahora es así porque yo hace ya muchos años que estoy fuera. Cuando yo hice secundaria éramos cinco afrodescendientes. Los demás, por las creencias y la forma de pensar, la mayoría tenía que hacer UTU. No debían ni podían ir al liceo. Pero todo eso eran resoluciones de la colectividad negra, no había nada del choque entre el blanco y el negro. Esos cinco estábamos en el coro del liceo; los varones, que éramos tres, hacíamos deporte. Yo tuve la suerte de destacarme en el deporte y de ser un poco

líder en el liceo a partir de segundo año. Yo hacía atletismo, hacía básquetbol, era el capitán de la selección de básquetbol del liceo. Era uno de los solistas del coro, ocupaba una posición relevante. Y empezó el choque con la gente de la colectividad negra. En mi pueblo, en los clubes sociales de la colectividad blanca no podían entrar negros. Pero en los clubes de la colectividad negra, habían [sic] tres categorizaciones. Los de tercera categoría no podían entrar al club de la segunda, y los de segunda no podían entrar a los de primera.

Entrevistador/a: ¿En qué se diferenciaban los clubes?

Pedro: La gente de color que tenía un trabajo más o menos bien remunerado había conformado el club de primera categoría, aquellos que habían trascendido a nivel deportivo, o algunos que tenían un negocio. Los que conformaban la segunda categoría eran los que estaban en el ejército, o trabajaban en un establecimiento con un cargo de capataz y los que pertenecían a la tercera categoría eran, por ejemplo, empleados domésticos. Había tres clubes que –si mal no recuerdo– el de tercera categoría era el de Gordillo; el de segunda, el club Ansina, y el de primera, el Centro Uruguay o Club Uruguay, que hasta ahora existe. El pueblo tenía fiestas muy especiales, sobre todo entre junio y octubre. Las fiestas patrias se celebraban todas y además se celebraba el aniversario de la fundación de Melo, el chocolate del temporal de Santa Rosa, el chocolate de San Juan, el baile de primavera y los bailes de las exposiciones ganaderas. La primera vez que yo asistí al Club Uruguay, con dos primas mías que también estudiaban, no nos dejaron entrar porque éramos estudiantes del liceo. Una de mis primas era profesora de UTU y la otra estaba haciendo lo que hoy es quinto y sexto en secundaria. Yo andaba por tercero o cuarto. Mi viejo era portero de un banco y el viejo de las gurisas trabajaba como chofer en Salud Pública y tenía otro empleo, entonces ya era otra categoría para ellos.

Entrevistador/a: ¿Se han mantenido esas limitaciones de acceso según "categoría"?

Pedro: Eso se fue eliminando a través del tiempo, pero no tan así. Mi viejo llegó a ser presidente del Club Uruguay y se terminaron las barreras: desapareció el club de tercera categoría y el de segunda se fusionó al Centro Uruguay. Mi viejo, cuando fue presidente, le abrió las puertas a todo el mundo, de todos los colores. El club levantó: más socios, mayor asistencia. Hace veintisiete años que vine a Montevideo. Cuando regresé pensé que el Club Uruguay había continuado con las puertas abiertas. En el año 99 fui a Cerro Largo a trabajar, en Carnaval, con mi última pareja, que es cantante también. Una noche fuimos al Centro Uruguay con mi mujer y no la dejaron entrar porque era blanca. Quiere decir que continuaban las diferencias. Cuando yo vengo a estudiar a facultad, hubo gente que me dijo que cuando yo llegara a la Universidad no

me iban a dejar entrar porque yo era negro. Esos conceptos equivocados que tenemos. A las dos semanas de estar en Montevideo asistiendo a facultad, unos morenos que eran del barrio Sur y Palermo, cuando yo iba subiendo la escalinata de la Universidad, me pegaron el grito. Yo pensé que era alguien que me conocía, entonces me acerqué y me preguntaron "qué iba a hacer ahí adentro, que un negro no podía estar ahí adentro". Ahí me di cuenta que las diferencias no se daban sólo en el interior, sino que en Montevideo también existían. En la facultad jamás fui discriminado por mis compañeros o profesores, tampoco sufrí discriminación haciendo deporte. Acá en Montevideo, haciendo básquetbol, jugué en el Sporting y en Cordón, y salvo los insultos comunes de la hinchada contraria cuando vos encestabas...

Entrevistador/a: ¿Sufrió algún caso de discriminación por parte de blancos?

Pedro: Hace unos doce, catorce años atrás, en un bar que estaba en 18 de julio y Yí, que se llamaba Zocos. Fue el único caso directo de discriminación que viví. Producto de los avatares de mi vida fui policía. Soy retirado policial y trabajo en el Hospital Policial como psicotécnico. Ese día me había quedado sin cigarrillos. Trabajaba en un departamento de operaciones especiales. Venía por 18 de julio y fui al bar a comprar cigarrillos y me dijeron: "no hay", y veo que hay un estante lleno de cigarros y le digo: "¡perdón! ¿Y eso qué es?". Y me dicen: "la casa se reserva el derecho de admisión". Le digo: "Así que no me van a vender los cigarros". Y me dicen: "No. Retírese". Le dije: "¿Me permite el teléfono?". "Le dije que se retire", me dice el encargado. Saco el carné de policía y me dice: "hubiera empezado por ahí". Yo le dije: "si yo tengo esto, no tengo color (por el carné)". Llamé a mi jefe (era un individuo muy especial, en el buen sentido, muy defensor de su personal y del ser humano). Le dije: "me pasó tal cosa acá". Y me dijo: "esperáme ahí, no te vayas". Yo tenía determinado grado en ese momento, esperé ahí, vino él con otro oficial. Le costó tres días de cierre al bar. Unos años después se recibió el primer cadete negro de la Escuela Militar y fueron a celebrar con todos sus compañeros a ese bar, no sé si ex profeso. No puedo decir otro ejemplo porque estaría mintiendo.

Entrevistador/a: ¿Participa de alguna organización de afrodescendientes?

Pedro: Un par de veces me acerque a Mundo Afro, el grupo de Beatriz Santos, el de Julio Olivera y comencé a preguntarme por qué tenían conceptos diversificados y por qué chocaban entre ellos. Asistí a reuniones, escuchaba, sacaba mis propias conclusiones. Lo que yo traía de allá afuera acá en Montevideo se agudizaba. Esto no es sólo a nivel del ser humano afrodescendiente, sino en todo sentido. ¿Por qué el separatismo para buscar logros, si es más fácil unirse? Hay una sola raza que muestra el ejemplo y son los hebreos. Si los demás

tomáramos ese ejemplo, en este país estaríamos viviendo de otra manera. Pero como cada uno lucha por su propia camiseta, pasa eso... Además, hubieron [sic] determinadas actitudes que chocaron conmigo. Ojo, me acerqué antes de los logros de este Carnaval; quizá, si me acerco ahora sea distinta la cosa. Medio que no era bien aceptado, y no digo por todos, por algunos.

Entrevistador/a: ¿Le manifestaron por qué?

Pedro: Si analizo, puede ser el hecho de que no me conocían mucho o era el hecho de que yo trabajaba musicalmente a otro nivel, que ellos consideraban otro nivel, porque era negro del interior, etc. Yo siempre tuve un caballito de batalla en mi repertorio musical, que fue *candombe roto*; el tipo de candombe que yo hacía no era el tipo de candombe que hacían en Montevideo. Entonces, no me sentí integrado al candombe, yo creí que no sabía interpretarlo, de acuerdo a lo que acá se hacía. En parte, cuando fui a Mundo Afro, un poco el comentario era: "ese negro que se dedica a hacer otro tipo de música, acá no anda", entonces yo me aparte, un poco por falta de tiempo también. Mi pregunta [...] con respecto a las asociaciones es esta: ¿por qué si son todas asociaciones de la colectividad negra tienen encontronazos entre ellos, si el fin es solo uno? Este año sí me voy a dedicar a incursionar en las asociaciones porque quiero saber por qué, en vez de la unión, fomentan el separatismo.

Entrevistador/a: ¿Se define como *negro*, *afrodescendiente*, *afrouuguayo*, o considera que los tres términos son equivalentes?

Pedro: Mi raza es la raza negra, soy afrodescendiente de hecho, afrouuguayo puede ser porque somos afrodescendientes nacidos en Uruguay, así que somos afrouuguayos. Creo que por ninguno de los tres lados nadie tiene que sentirse incómodo, porque si alguien se siente agraviado porque le digan *negro*... Negro es una raza; claro, hay formas y formas de recibir esa definición. Cuando alguien te insulta o te agrede con la palabra *negro de m.*, la respuesta es blanco de m., si es que tuvieras que tener una respuesta al agravio. Pero yo pienso, que si es tu raza, no tenés por que sentirte incómodo. Creo que aquel que se siente incómodo es aquel que se discrimina a sí mismo por el color de su piel, es el que tiene el fantasma del esclavismo encima.

Entrevistador/a: ¿Qué significa para usted ser afrodescendiente?

Pedro: Ser un integrante más de la sociedad uruguaya, soy un ser humano con todos los derechos que me otorga la constitución y que pelea por la vida.

Entrevistador/a: ¿Qué percepción tiene de los uruguayos?

Pedro: Somos muy particulares los uruguayos. Nosotros habitamos muy bien en cualquier otra parte del mundo, muy cómodos, menos en nuestro país, porque nunca nos damos cuenta de la base que tenemos de educación, hasta salir fuera de fronteras. Acá somos escépticos con nosotros mismos, no utilizamos los recursos que tenemos. Porque acá dentro de fronteras somos muy conformistas y quejosos; fuera de fronteras, somos muy ambiciosos. Y el drama está en la ecuación justa entre nosotros mismos, de la conformidad y la ambición, con el hecho de ser cada uno de nosotros, que es una ecuación, nada fácil de definirla. La pregunta es ¿por qué fuera del país todo el mundo es ambicioso, sacrificado y soñador y acá no? Porque el conformismo detiene el avance. Es muy común escuchar: "quiero hacer esto, lo otro, pero mañana". Lo que tenés que hacer ahora, es ahora.

Entrevistador/a: ¿La comunidad afrodescendiente sigue esa misma tendencia?

Pedro: Hay un exceso de conformismo, por eso es que la mayoría de los hombres se conforman con ser peones municipales, entrar en el ejército, y las mujeres, en trabajar como domésticas. El negro tiene el concepto de racismo encima y al ser minoría en cantidad de habitantes en el país, tiene el falso concepto de ser minoría como ser humano. Uno de los ejemplos de superación de mi pueblo es que el 80% de profesionales universitarios de raza negra son de allá. Es un ejemplo de superación de acuerdo a las barreras que existían allá afuera y porque [en] Montevideo capital no se ve eso, donde tienen todo a mano. Es mucho más sacrificado venir a estudiar del interior, que vivir en la capital y tener acceso a la Universidad. La mayoría de los estudiantes negros deja en secundaria o antes, pero pienso que es el concepto de esclavismo que tienen, es decir: "yo llegué hasta acá, con esto me basta"; son ellos mismos que aceptan ese conformismo, de buscar un empleo que les de para cubrir sus mínimas necesidades. Eso no sólo se da en la raza negra, sino que se da en todas las razas, pero es más en el negro. La mayoría de las mujeres de raza negra son empleadas domésticas. Piensan: "mi abuela, mi bisabuela y mi tía son empleadas, ¿por qué me voy a preocupar si la negra no va para eso?". Ojo que esa frase de que "la negra no va para eso", que es dura, yo la he escuchado más de una vez y he tenido discusiones con personas por ese conformismo estúpido.

Pero este año en Carnaval, de las doce bailarinas del cuerpo de baile de Yambo Kenia, todas tienen secundaria y escuela de danza. Este año vi ansias de superación, en un ejemplo muy hermoso. Depende de uno también, de los incentivos que le impongan a uno. He visto seres humanos –a veces con posición económica mejor que la mía que soy un laburante– que a los

hijos no los incentivan a mejorar su calidad de vida, ni su futuro profesional: aceptan el esclavismo.

Entrevistador/a: ¿Usted piensa que son necesarias políticas específicas y *afirmativas* hacia los afrodescendientes, por ejemplo, algún tipo de subsidio?

Pedro: Los subsidios siempre existieron. Por ejemplo, cuando vine yo a estudiar, estaba la beca de ayuda económica para todo el mundo; tenías que tener un determinado margen de exámenes salvados para obtenerla. Quiere decir que vos podías venirte a estudiar a Montevideo; tenías que salvar el 50% de los parciales. Para renovar la beca tenías que aprobar el 50% de las materias. Estoy de acuerdo que debería haber esas becas para gente que carece de medios económicos, y es ahí dónde entran los afrodescendientes. Por ahí sería muy bueno que el gobierno se ocupara de una ayuda especial. Vamos a ver qué resultado hay con la gente, ahí vamos a saber si es real el hecho de que no estudian porque carecen de medios económicos o no lo hacen porque carecen de ambición de futuro.

Entrevistador/a: Cuéntenos algo acerca de su experiencia en el Carnaval.

Pedro: El Carnaval uruguayo se está mostrando fuera de fronteras, eso sirve mucho. Los espectáculos que se dan en el Teatro de verano son muy hermosos y se cambió la mentalidad: hoy son espectáculos, antes era una forma repetitiva de mostrar la cultura negra y no mostraban nada, todos los años hacían lo mismo, era el tambor, la mama vieja, el escobero y el gramillero, la bandera, y por ahí quedaba la cosa. Estoy muy conforme de haber participado del cambio. Este cambio fue impulsado por Yambo Kenia, con la incursión de gente como Luis Trochón y Wilson Rodríguez. Este año se representó la obra *Las esclavas del Rincón*. Fue un desafío hermosísimo, plasmamos la única ejecución en plaza pública que hubo en nuestra historia nacional; ocurrió en la plaza Matriz, en abril de 1824. Se mostró la crueldad del trato de la raza blanca con el negro y la diferencia que había entre La Habana, la vida del negro en La Habana y la vida del negro acá en San Felipe y Santiago. Impactó en el público; se logró un silencio que, según los comentarios periodísticos, nunca se había logrado en el Teatro de verano. Fue la primera obra nacional llevada a las tablas.

Entrevistador/a: *En cuanto a las tradiciones de la comunidad de afrodescendiente, ¿hay alguna que tenga un origen africano, o son todas producto de la vivencia de los africanos traídos acá?*

Pedro: En mi caso, en las comidas; mi abuela cocinaba carbonada, comida propiamente africana, otra comida que se hacía con mazamorra. La cocina de mi bisabuela era africana. Cosa

que yo cuando me vine a estudiar a Montevideo no he encontrado esas tradiciones africanas. Se ve que acá se han dejado muy de lado las tradiciones con respecto a la cocina.

Entrevistador/a: ¿Qué ingredientes lleva la carbonada?

Pedro: La carbonada tenía carne de cerdo, porotos, granos, ajo, morrón, si mal no recuerdo, pero la particularidad de la carbonada era que cuando la cocción estaba en el 70%, le ponían brazas de carbón vivas, entonces quedaba con una consistencia muy especial [...]. Según se decía, en África se hacía los días de lluvia en la choza, que era cuando cazaban los cerdos salvajes, y como cultivaban, lo hacían con los elementos frescos: hortalizas, carne de cerdo y el carbón. En esa parte de África no es muy común el tiempo frío, pero sí las épocas lluviosas. Era la comida más cómoda que se podía hacer en la choza; además, era una comida que se podía comer dos o tres días.

Entrevistador/a: ¿Se acuerda de alguna otra tradición?

Pedro: Recuerdo determinados cánticos de mi bisabuela, determinada forma de hacerlo, que yo inconscientemente la he usado toda mi vida; lo vine a definir este año, cuando interpreté en el teatro de verano. La cadencia, a ver si lo recuerdo... [tararea un sonido], por ahí. Increíblemente es una melodía que si vos la escuchaste en la infancia, en la adolescencia, no se te olvida; me acuerdo cuando ella cocinaba, cuando lavaba la ropa [se quiebra su voz y se le escapan algunas lágrimas], pero una cosa que me quedó de ella fue "no te olvides todos los días de los santos difuntos, de prenderle una vela blanca a tus seres queridos" Hoy de mañana hicimos eso con mis hijas.

Entrevistador/a: ¿Practica alguna religión?

Pedro: Llevo una guía de un color amarillo en el cuello; esa guía es herencia de mi madre de crianza. Es una madre que me prohijó a los siete años; fue la mujer que me ayudó a estudiar, que venía más seguido ha Montevideo, cuando yo estaba estudiando. Yo vivo la vida con ventaja por las videncias de mi bisabuela y de esta mujer; esta mujer si era *mai de santo*, rubia, de ojos verdes, grandota. Esta guía me despertó la curiosidad del conocimiento de las religiones y de la ascendencia africana de las mismas [sic]. Yo soy católico, no creo en el hombre del Vaticano, sí creo en el hombre de Nazaret. Todos estos templos –no solamente de umbanda y kimbanda– que aparecen, lo que hacen es recaudar. Porque el ser humano necesita cada vez más creer en algo. Hay muchos ejemplos de *terreiros* que son negocio, entonces vos tenés que investigar a fondo, donde está la verdad de la base religiosa y dónde está el hecho comercial.

Entrevistador/a: Considera que en general los afrodescendientes conforman sus parejas con otros afrodescendientes, o percibe un predominio de matrimonios interétnicos.

Pedro: Me han dicho que he sido un negro racista. ¿Saben por qué? Mi primer esposa, la madre de mi hija mayor, fue la única de mi raza, mis dos siguientes matrimonios fueron con mujeres blancas. Después, las mujeres de mi raza no me dieron bolilla, por la sencilla razón de que yo era un negro distinto. Ese choque que se daba antes cuando veían un negro con una blanca o un blanco con una negra, que la gente lo miraba de determinada manera, nunca sentí esa mirada. Tal vez por mi forma de ser, porque los locos a veces tenemos un mundo aparte. En mi caso, mi sangre más directa africana es con mi bisabuela, porque mi abuela materna era de origen indígena, brasileña también; mi abuelo paterno era siciliano. Así que sacá la cuenta del entrevero de razas que tengo. Bueno, yo salí de estas características, de las cuales no me arrepiento. En las generaciones posteriores se da de manifiesto el entrevero.

Entrevistador/a: Algún comentario que nos quiera dejar, algo que nos quiera decir para terminar la entrevista...

Pedro: Un sueño con respecto al afrodescendiente uruguayo: que aprendiera del respeto, la admiración, la integración que existe en Carnaval, que mamaran de toda esa riqueza que dan y reciben, del negro y del blanco. Cada día hay más gente tocando el tambor, en Montevideo y en el Uruguay. Eso significa que la cultura afrouruguaya ha integrado al resto de los habitantes del país, al lubolo, es decir, al blanco que se pinta la cara de negro. Cada vez el tambor es más expresión de integración, no es sólo el toque del tambor, sino cuanto se logra alrededor, el fin de semana, cuando se reúnen la integración de los grupos de Carnaval y de Llamadas. Compuse un tema que se llama *Tambor callejero*, una de las frases dice que va de febrero a enero y que integra diferentes capas de la sociedad. Deseo que esa integración le sirva al afrodescendiente para terminar con ese temor, hacia el acercamiento hacia el negro mismo, y hacia el blanco que convive con él, o sea que se integre más a la sociedad. Las estructuras de la sociedad no conllevan a que no avancemos. Primero vamos a ubicarnos: en qué lugar estamos parados en la sociedad, por dónde caminamos, qué es lo que queremos, qué es lo que arriesgamos y qué es lo que esperamos. Pero si no tenemos definido por dónde caminamos, no podemos hablar de las estructuras de la sociedad. Pero mirá que no sólo en el negro; es la gente de clase media para abajo, que te impone las estructuras o los resultados políticos. Los afrodescendientes tienen las armas, tienen las armas como seres humanos, tienen las armas como músicos, tienen las armas como habitantes de este país. Lo ideal sería que se pudiera lograr esto que estábamos

comentando hoy, la afluencia a la Universidad del afrodescendiente con carencias económicas. Que el *negro* buscara (¡*el negro!*), que el *afrodescendiente* buscara en mayor medida su lugar en la sociedad, como profesional, pero como riqueza para el ser humano, no como competencia. A veces no nos damos cuenta de que vivimos en un edén, somos sumamente haraganes todos, cómodos y conformistas.